

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 14 de Agosto de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 569

SANTORAL

DOM. 15.—LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA., pat. de Ciudad Real, Ntra. Sra. de la Piedad.

LUN. 16.—San Roque, conf., abogado contra la peste y San Jacinto.

MAR. 17.—S. Paulo y Sta. Juliana.

MIÉR. 18.—Sta. Clara de Monte Falcé, vg., y S. Leonardo.

JUEV. 19.—San Mariano, ermitaño, y San Luis obispo.

VIER. 20.—San Bernardo, abogado, patrón de Gibraltar y Algeciras y San Samuel.

SÁB. 21.—Sta. Juana Francisca Fremiot, y Sta. Ciriaca.

ENTUSIASMO JUSTIFICADO

En vista del movimiento hermoso que absorben estamos contemplando los españoles, de adhesión y de amor inquebrantable de los mismos hacia la persona del Pontífice reinante con ocasión de las azarosas circunstancias en que ha colocado a su sagrada persona el terrible conflicto armado, a alguien quizás le ocurra preguntar si no hay exageración en esas manifestaciones entusiastas de los católicos firmantes del Mensaje, y de los beneméritos periodistas también católicos de España.

Tenemos que contestar categóricamente que no puede dar pie a semejante insinuación el proceder de los creyentes con el Padre Común de los fieles. ¿Cuándo ni dónde se tildaron de excesivas las muestras de respeto, de cariño y de amor de un hijo a sus amantísimos padres? Y nótese que aquí se trata de una filiación y de una Pateridad más elevadas por ser espirituales, y que se trata no de recibir la carne y la sangre, sino lo que vale infinitamente más, esto es, la verdad, la gracia y la vida eterna.

En pueblos que consideran la Monarquía como el timbre más glorioso de su Historia y como la principal fuente de las glorias nacionales que llenan las doradas páginas de sus Anales patrios, todo les parece poco cuando se trata de honrar a los representantes de esa Monarquía. Ahora bien; ¿qué tiene que ver la Monarquía terrena con esta otra Monarquía del Pontífice Rey, espiritual de las almas y de los corazones presupuesto que de ese Rey, instituido y coronado por decirlo así por el mismo Dios, reciben almas, espíritus y corazones, luz, calor y vida, esperanzas ideales purísimas y redentoras que todo lo realizan y que tendrán su complemento en una vida plena y sin fin?

Dignos de los son esos católicos españoles, que ante el espectáculo horrendo en que todo parece está en crisis, incluso el sentido común y cuando todo se declara en quiebra, el derecho escrito, las ligas, las Conferencias, la Democracia universal y cuando la anarquía intelectual preludio de la corrupción moral parece quieren en-

tronizarse en frase de un político; en esta bancarrota de la civilización sin Dios, hacen muy bien los españoles en llamar la atención del mundo para que fije su angustiada mirada en la única luz que todavía persevera luciendo en el horizonte encapotado y en el único faro divino en medio de los siglos que señala a la humanidad el derrotero a través de las tormentas.

No vamos a ponderar la suprema dignidad que por derecho divino incumbe al jefe supremo y cabeza de toda la cristiandad; ni a considerar las prerrogativas de que el fundador de la Iglesia católica le invistiera en calidad de piedra fundamental de esa Institución Divina, ni los poderes de que goza con independencia de toda otra potencia y que son los de enseñar, regir y gobernar en esa Sociedad Perfecta y Espiritual.

Con solo recordar las palabras tan sabidas *Tú eres Pedro y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia: Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que atares en la tierra atado será en el cielo y todo lo que desatares en la tierra desata-*

Jesús consagra a Pedro, y en él a sus Sucesores, en principio de firmeza y unión de ese soberbio edificio del catolicismo, en Juez supremo de las condiciones de los cristianos y en Legislador y Arbitro de las contiendas entre los católicos, definidor del dogma y de la moral cuando sea necesario; ya se da a entender de sobra la clarividencia de los que se han alarmado con solo sospechar pudiera sufrir eclipse esa autoridad suprema en su altísima y transcendental misión de apacentar a las ovejas y a los corderos, de confirmar en la fe a sus hermanos (Joan. XXI-16-17 etc) que Jesucristo le confiara y se comprende hayan elevado clamorosa aclamación en demanda de que venga el Representante de Cristo a guarecerse al seguro de tierra española.

Cerraremos estas líneas llamando la atención del lector acerca del cordial y magnífico documento dirigido a los pueblos beligerantes por S.S. Benedicto XV con ocasión del aniversario de la cruel e inaudita contienda, en que se queja amargamente de haberse dejado de oír las palabras de reconciliación y de paz repetidas veces proferidas, no obstante ser consejos afectuosos e insistentes de padre y de amigo. Y como cumple a un buen padre, añade que abriga el firme propósito de consagrar su actividad y todo su poder a reconciliar a los pueblos combatientes, puesto su corazón en Dios. Por su santo Nombre y la bendita sangre de Jesús les conjura a unos y otros a fin de no hacerse más responsables de tantos estragos, a que se inclinen a Consejos más pacíficos y serenos, y a que el amor

cristiano, la mutua benevolencia, el respeto mutuo, la luminosa paz, imagen del Divino Jesús vuelvan a reinar en el mundo.

X.

A la Santísima Virgen

Cuando la aurora con sus haces de oro
Y sus tintas de rosa y de zafir,
Asomen por oriente, Virgen Madre,

¡Acuérdate de mí!

Cuando se oculte el sol tras las montañas

Y aparezca la luna en su zenit

Con su plateada faz, ¡Madre del alma!

¡Acuérdate de mí!

Cuando el fúnebre són de la campana

De mi agonía, anuncie ya su fin

En tan tristes momentos ¡Madre mía!

¡Acuérdate de mí!

Y ya la aurora asome por oriente,

O aparezca la luna en su zenit,

O suene la campana en mi agonía,

¡Acuérdate de mí, Virgen María!

¡Acuérdate de mí!

ES NECESARIO

II

individuos, aisladamente considerados, surgen como consecuencia esas enormes delincuencias que con frecuencia lamentable causan asombro en la Sociedad.

Si empezamos por la familia en donde la Ley de Dios no se observa ¡qué anarquía más espantosa!

La madre es religiosa, ama a Dios y procura cumplir e inculcar en sus hijos esos mismos sentimientos.

El padre es un escéptico, y por añadidura ridiculiza a la esposa.

El niño va creciendo en edad y llega un día en que comparando la conducta de la madre y la del padre, cree que está siendo espectador de una comedia, inclinándose a creer y practicar lo que el padre cree y practica.

Y ya tenemos en acción a uno que mañana ha de ser esposo y padre.

Por esto, es necesario la enseñanza del Catecismo, y por esto las Catequesis merecen la mayor predilección y el apoyo moral y material que su importancia reclaman.

¿Queréis un buen hijo, un buen esposo, un buen padre, un buen ciudadano cumplidores de sus deberes?

Hay que educar cristianamente, hay que enseñar al hijo que quien socorre y reverencia a sus padres, Dios le recompensa aun en esta vida, concediéndole felicidades en todas sus empresas.

Hay que infundirles, en una palabra, el santo y saludable temor de Dios.

Por otra parte, la Religión cristiana es tan hermosa, que en expresión de García Mazo, no es posible dejar de amarla en llegando a conocerla bien, porque la experiencia de cuarenta

años lo hizo ver constantemente esta verdad como también de que se amaba tanto más cuanto más se conocía; como también se desobedecía y profanaba, cuanto más se ignoraba y desconocía.

Es incontrovertible, que inculcados en el hombre los principios religiosos, habrá menos hechos punibles. Porque la Religión enseña al hombre a ser sobrio, a conformarse con el estado en que Dios le ha puesto en este mundo, sin tener envidias, porque sabe que estamos en él de paso, que llegará un día en que despojados de esta envoltura corporal, todo lo dejaremos: honores, riquezas, fastuosidades, y nuestro espíritu volará a la verdadera patria que es el Cielo.

Al penetrar un día en una consulta médica, lo primero con que mi vista tropezó, fué ver allá sobre un armario una calavera; y me pregunté a mí mismo de quién pudiera ser aquel fragmento humano, si de un potentado o de un mendigo, de un sabio o de un ignorante.

Ante la grandeza de la muerte, me sentí inclinado con profundo respeto

verdadera vida, porque el grano depositado en la tierra muere, pero muere para dar vida a nuevas plantas. Así la destrucción de nuestra parte material, es para nacer a un mundo en que hemos de vivir la verdadera vida.

E. G.

EL AHORRO

La moneda de cinco céntimos

La moneda de cinco céntimos es la moneda de cobre más pequeña en casi todas las naciones de Europa. Algunos dirán: pero si esa moneda sólo sirve para comprar una caja de cerillas, o para darla a un pobre; y no obstante, en una infinidad de casos, el bienestar y la felicidad dependen de la manera de gastar esa moneda de cinco céntimos. El hombre, por ejemplo, que al cobrar cada día su jornal separa algunas de esas monedas de cinco céntimos para depositarlas al fin de la semana en la Caja de Ahorros, y entrega el resto a su mujer, para que lo distribuya y lo gaste según las necesidades de la familia, verá muy pronto aumentar sus recursos y comodidades, y su alma se encontrará libre de las preocupaciones y temores respecto al porvenir. Los céntimos ahorrados son la semilla de las pesetas ahorradas, y las pesetas ahorradas significan la comodidad, la abundancia, la riqueza y la independencia. Con muchos cables de vela se forma un cirio pascual.

Hay que confesar que el ahorrar es una cosa muy dura, que viene muy cuesta arriba, pero todo es cuestión